

UN ANÁLISIS DE LA PRIMERA CITA ENTRE CIS HETEROSEXUALES (ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA)

UMA ANÁLISE DO PRIMEIRO ENCONTRO ENTRE CIS HETEROSSEXUAIS (ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA)

AN ANALYSIS OF THE FIRST DATE BETWEEN HETEROSEXUALS CIS (METROPOLITAN AREA OF BUENOS AIRES, ARGENTINA)

RESUMEN

El artículo se propone describir y analizar, desde una metodología cualitativa, escenas de primera cita en mujeres y varones cis heterosexuales adultos/as, de entre 35 y 50 años, que residen en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), Argentina, en la actualidad (2015-2017). Para dicho fin, indago en los guiones sociales heteronormativos y románticos que orientan las interacciones, los consumos y las expectativas que aparecen, según el género de los actores.

Los escenarios de las citas están atravesados por actividades y objetos que implican un consumo hedonista. En las citas, los sujetos de clase media intentan ubicarse en lo que dura ese encuentro, signado por el consumo y la búsqueda de bienestar, por encima de su propia posición social.

Palabras claves: Citas. Energía emocional. Consumo.

RESUMO

O artigo tem como objetivo descrever e analisar, a partir de uma metodologia qualitativa, cenas do primeiro encontro em mulheres e homens cis heterossexuais adultos, entre 35 e 50 anos, que residem na Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), Argentina, atualmente (2015-2017). Para tanto, investigo os roteiros sociais heteronormativos e românticos que norteiam as interações, consumos e expectativas que aparecem, de acordo com o gênero dos atores.

Os cenários os encontros são atravessados por atividades e objetos que implicam um consumo hedonista. Nas citações, os sujeitos da classe média tentam se situar no que dura aquele encontro, marcado pelo consumo e a busca do bem-estar, sobre sua própria posição social.

Palavras-chave: Encontros. Energia emocional. Consumo.

Mariana Palumbo

Dra. en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Correo: mrnpalumbo@gmail.com

SUMMARY

This article describes and analyzes, from a qualitative approach, first-date scenes in cis heterosexual women and men, adults between 35 and 50 years old, residing in the Metropolitan Area of Buenos Aires (AMBA), Argentina, in the present (2015-2017). For that aim, I explore the heteronormative and romantic social scripts that guide the interactions, consumptions and expectations that appear, according to the gender of the actors. The scenarios of the dates are crossed by activities and objects that imply a hedonistic consumption. In the dates, women and men from middle class try to locate themselves in what lasts that encounter, marked by the consumption and the search of well-being, over their own social position.

Keywords: Dates. Emotional energy. Consumption.

1. Introducción

El modelo de pareja en la Argentina ha cambiado. La premisa de amor para toda la vida ha perdido predominancia y sobresalen las trayectorias eróticas y afectivas zigzagueantes y heterogéneas. Hemos ingresado en una nueva dinámica de reproducción familiar y de conformación de parejas en la Argentina conocida como “segunda transición demográfica”, cuyos rasgos son una mayor aceptación social de la sexualidad, la reivindicación de la autonomía individual, un mayor control por parte de las mujeres sobre la reproducción, un avance en legislación y posicionamiento por parte de las mismas y por colectivos de la diversidad sexual, una apuesta por parte de las mujeres a priorizar sus carreras y actividades personales por sobre el mandato de la familia y la maternidad; como así también una disminución en el número de nacimientos —entre los que aumentan los extramatrimoniales (Ariño, 2007; Mazzeo, 2010; Torrado, 2007)—.

En este contexto existe un amplio mercado erótico-afectivo donde sociabilizar y vincularse con otros/as. Un ámbito por excelencia, en el comienzo de este siglo, es la proliferación de redes y aplicaciones (Brea, 2007; Rodríguez Salazar y Rodríguez Morales, 2016), los cuales amplían la posibilidad de sociabilizar erótica y afectivamente. Los individuos se relacionan entre sí a través de medios virtuales para posteriormente encontrarse cara a cara, y viceversa. Es decir, hay una interrelación entre los vínculos *online* (en línea) y *offline* (fuera de línea) (Linne y Basile, 2014; Rodríguez Salazar y Rodríguez Morales, 2016). Esta vinculación es denominada *onlife* por Floridi (2015).

A partir del trabajo de campo desarrollado, se observa que, en este marco de trayectorias heterogéneas y zigzagueantes y de una amplia oferta de espacios de vinculación erótica y afectiva, los sujetos poseen una amplia *expertise* de citas. Las citas, ya sean en el marco o no de búsqueda de una relación de pareja, se encuentran atravesadas por guiones sociales románticos. Estos guiones, en el nivel intersubjetivo (Gagnon y Simon, 2005), orientan las interacciones y expectativas por parte de los miembros, según su género. Asimismo, el modelo romántico que guía las citas está

vinculado, en el contexto de modernidad tardía, al hedonismo consumista del ocio y la racionalidad. Sin embargo, las agencias y los sentires de las personas ponen en cuestionamiento dichos guiones.

Teniendo en cuenta los postulados anteriores, este artículo se propone describir y analizar escenas de primera cita en mujeres y varones cis¹ heterosexuales adultos/as, de entre 35 y 50 años², que residen en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), Argentina, en la actualidad (2015-2017).³ Para dicho fin, indago en los guiones sociales heteronormativos y románticos que orientan las interacciones, los consumos y las expectativas que aparecen, según el género de los actores.

Para un análisis pormenorizado de las escenas de citas abordo casos donde el primer acercamiento se haya dado en espacios virtuales de sociabilidad erótica y/o afectiva. Las escenas (Paiva, 2006) han sido reconstruidas a partir de descripciones que realizaron los/as entrevistados/as sobre situaciones de primera cita.

La metodología de este artículo se basa en un abordaje cualitativo. Se llevaron a cabo 30 entrevistas en profundidad⁴, de forma equitativa, a mujeres y varones heterosexuales de entre 35 y 50 años de edad que no están actualmente en ningún tipo de relación de pareja —solteras/os, divorciados/as y separadas/os⁵—, hayan tenido al menos una relación de pareja, monógama o no, y que estuvieran buscando establecer encuentros eróticos y afectivos.

Construí una muestra teniendo en cuenta si poseen hijos/as, estado civil (en el caso de las personas que son solteras incluyo si alguna vez convivió con una pareja aunque no se hayan casado), en qué ámbito y qué tipo de puesto desarrolla laboralmente, máximo nivel de instrucción alcanzado y carrera cursada, tipo de hogar en el cual vive, si tiene hijos/as (en aquellos casos que manifestaron explícitamente no querer tener más hijos/as también fue indicado) y cuáles son los ámbitos donde busca vínculos eróticos y/o afectivos.

El artículo se estructura en dos secciones. En la primera desarrollo mis lineamientos teóricos sobre las citas románticas y contextualizo las reglas de cortejo prevalecientes en relaciones heterosexuales en la actualidad. En la segunda describo,

1 Empleo el término “cis” como una forma de indicar a las personas que no son trans. Es decir, aquellas que se identifican con el género asignado al nacer. Los términos cis y trans oponen dos prefijos latinos. “Cis” quiere decir “de este lado”, mientras que “trans” significa “del otro lado”. Asimismo, a partir del prefijo cis se nombra a la mayoría dominante y se explicita que las identidades no trans también son construidas (Serano 2016).

2 En relación con el grupo etario, el interés de analizar a las personas heterosexuales de entre 35 y 50 años que no estén en pareja se debe a dos razones se debe a que la concentración de los divorcios, al momento de su sentencia, está dada en los grupos de 35- 39, 40-44 y 45-49 (Dirección General de Estadísticas y Censos. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2014). Me interesa analizar la sociabilidad y la reinserción en el mercado erótico-afectivo de este grupo.

3 El artículo es fruto de los resultados de mi tesis doctoral denominada “*Solos y solas: búsquedas de encuentros eróticos y afectivos entre mujeres y varones heterosexuales (Área Metropolitana de Buenos Aires, 2015-2017)*”

4 Las mismas fueron realizadas de manera anónima y confidencial. Los nombres que aparecen son ficticios.

5 Entiendo por personas separadas aquellas que han convivido sin casarse y ya no lo hacen.

análisis situaciones de primera cita entre personas que se hayan conocido en ámbitos virtuales.

2. Lineamientos teóricos contextuales

En esta sección del artículo planteo mi perspectiva teórica y describo cuáles son las reglas de cortejo más comunes, entre las personas cis heterosexuales, en el Área Metropolitana de Buenos Aires en la actualidad. Para echar luz sobre la variabilidad histórica de las mismas establezco puntos de comparación con las décadas del cincuenta y sesenta.⁶

Isabella Cosse (2010) explica que hacia la mitad del siglo xx las reglas de cortejo en la Ciudad de Buenos Aires estaban estructuradas en torno al matrimonio. El mismo era visualizado como sinónimo de autorrealización y el pasaje a la adultez. Esto no implicaba una necesaria vinculación entre cortejo y casamiento, sino que había estadios intermedios. “El cortejo estaba organizado en una serie escalonada de etapas que, en forma de círculos concéntricos, iban estrechándose hacia la concreción de un matrimonio para toda la vida” (Cosse, 2010: 26). La autora ubica dentro de las etapas iniciales el *flirteo*, a partir del cual se daba la expresión inicial del deseo. Si el mismo se profundizaba se pasaba a una fase entre la amistad y el romance, conocido como el *festejo*. Esta etapa no podía ser eterna sino que debía terminarse o dar inicio a un noviazgo, momento que Cosse sitúa en la declaración amorosa, y que era el preámbulo a la formalización. En caso contrario, la honorabilidad de la mujer podía verse afectada.

Existían reglas diferenciadas, según el género de los actores, para el flirteo y el festejo basadas en el juego, la seducción y la incertidumbre. En este coqueteo (Simmel, 2003) el papel de las mujeres era el de insinuar, esperar y decidir. Mientras que los varones eran quienes tomaban la iniciativa. Si el festejo avanzaba y se iba generando un lazo más profundo entre las partes, el varón debía pedirles a los padres de ella permiso para visitarla.

El noviazgo era entendido como una etapa provisoria, orientada al casamiento. Explica Cosse (2010) que existía un régimen de visitas (con días y horarios fijos) bajo supervisión familiar. Este modelo apuntaba a la centralidad del lazo matrimonial y ordenaba la virginidad femenina antes del matrimonio.⁷

En la década del cincuenta se comienzan a cristalizar modificaciones que se fueron dando durante la primera parte del siglo xx. Se observa un descentramiento

6 Cosse (2010) ha estudiado la variabilidad de las convenciones que pautan el noviazgo, el modelo doméstico y de pareja en mujeres y varones de clase media de la Ciudad de Buenos Aires, desde 1950 a 1976 (año del golpe de Estado de la última dictadura cívico-militar argentina).

7 Estas convenciones implicaban una segmentación social. Las visitas requerían un espacio físico que no todas las mujeres poseían. Por ejemplo, una empleada doméstica difícilmente podía ser visitada por su pretendiente. Las mujeres de sectores populares establecían contacto con sus citas en plazas y en bailes (Cosse, 2010: 29-30).

de la sociabilidad en los hogares y se perfila la emergencia de una nueva institución: la cita o salida. Esta consistía en actividades como caminar, ir al cine o tomar algo en una confitería. Para el caso urbano estadounidense, la práctica de las citas se ubica a principios del siglo xx (Coontz, 2006; Illouz, 2009). Explica Coontz que “la cita tenía lugar en la esfera pública, lejos del hogar, e implicaba un gasto de dinero porque cuando la pareja pasaba de beber la limonada preparada por la madre de la chica en el patio de la casa a comprar Coca-Cola en un restaurante, alguien tenía que pagar” (Coontz, 2006: 263).

Para el caso de la Ciudad de Buenos Aires, en la segunda mitad del siglo xx, con la institución de la cita se aprecia al mercado operando dentro de los rituales románticos de cortejo. Es decir, se hace visible de forma más extensiva la mercantilización del romance, a través de servicios y tecnologías del ocio. En las citas aparecen nuevos objetos rituales (Illouz, 2009), como el auto, o actividades mediadas por el consumo, como ir al cine o a una confitería (Cosse, 2010).

En la actualidad esta mercantilización del romance se encuentra exacerbada. En relación con la virtualidad, las citas aparecen mediadas por tecnologías como Internet. Desde aplicaciones y sitios web —a los cuales los/as usuarios/as acceden a través de consumos indirectos, como abonar un servicio de Internet, y/o directos, cuando pagan para acceder a las opciones *premium* de las plataformas—, las personas pueden conocer a otros/as con quienes luego tendrán citas cara a cara. A través de aplicaciones y sitios web, los/as entrevistados/as se encuentran virtualmente con otros/as con quienes conversan, se erotizan y cortejan. En las primeras citas en el ámbito cara a cara, las actividades son las mismas que aquellas que tenían lugar en la década del sesenta (ir a caminar o tomar un café). Pero también están signadas por consumos lujosos como ir a restaurantes y bares en lugares exclusivos cerca del Río de la Plata, como Perú Beach a la altura de Acassuso⁸ y restaurantes y bares de Puerto Madero.

Las citas implican consumo y, por ende, gasto de dinero. Quien se supone que debe pagar, dentro de las reglas de cortejo heterosexuales, es el varón. Esto remite a un ideario de caballerosidad a partir del cual la mujer debe ser adulada (Tin, 2017) y el hombre performa su seducción a través de mostrarse como proveedor. Considero que el hecho de que los varones demuestren en esos primeros encuentros su capacidad económica —más que las mujeres— los hace ver como candidatos potenciales, dentro de los guiones de la masculinidad hegemónica (Connell, 1995), según la cual el dominio económico, entre otros, debe ser masculino. A la vez que dentro de nuestras sociedades capitalistas el poder económico es sinónimo de autorrealización y estatus.

Pagar la cita es una pauta de cortejo masculina que existió tanto en la década del sesenta (Cosse, 2010) como en la actualidad. No obstante, hoy aparecen en los relatos de las mujeres formas de resistencia a ese tipo de cortejo. Ellas explicitan que como forma de respeto y para visualizar su agencia sacan la billetera para pagar.

⁸ Acassuso es una localidad situada en el Gran Buenos Aires, en el partido de San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Esta *performance* nunca llega a ser completada. Los varones, en las primeras citas, se niegan a que las mujeres gasten dinero y son ellos quienes pagan. Una de las frases que suelen emplear ante la insistencia femenina es “la próxima pagás vos”. Con esto indican que están abiertos a que las mujeres paguen y les marcan un interés en futuros encuentros. Otras mujeres, cuando pautan encuentros con varones que conocieron por aplicaciones de citas, para no generarles expectativas eróticas y/o afectivas, les proponen en vez de ir a cenar ir a tomar un café. Según me explican, son conscientes del gasto que conlleva una cena y dado que quizás no les interesa demasiado el encuentro les proponen un plan más breve.

La institucionalización de las citas, ya extendida para la década del sesenta, fue acompañada por la flexibilización del noviazgo y la puesta en discusión de la autoridad paterna ante las elecciones de los hijos y las hijas, especialmente de estas últimas (Cosse, 2010: 37). Este mayor grado de autonomía en la puesta en práctica de los deseos y en las decisiones personales se observa en diferentes aspectos: en la aparición de un trato más directo y espontáneo entre varones y mujeres desde el cual se llegaba a rechazar incluso el noviazgo; en las mayores expresiones corporales de cariño aceptadas socialmente, como darse la mano, besarse y acariciarse en público; y en una creciente disociación entre cita y compromiso.⁹ Estas son prácticas sumamente habituales en la actualidad. Las personas que entrevisté y observé tienen una multiplicidad de citas que, si bien se basan en patrones románticos como la escucha, el hacer sentir al otro especial o la caballerosidad, no conllevan ningún tipo de compromiso. Asimismo, aunque persiste la idea de que los varones son quienes toman la iniciativa, visualicé escenas donde las mujeres son quienes proponen el primer encuentro.

En relación con la corporalidad, en las citas, ya sea la primera o no, hay expresiones de deseo como besos en la boca y relaciones sexuales que no implican necesariamente la generación de un vínculo estable monógamo o una proyección futura de pareja. No obstante, observé que las mujeres eran más reticentes, durante las entrevistas, a explicitar el hecho de que tienen relaciones sexuales en el primer encuentro. En cambio, los varones lo comentaban con mayor soltura. Concluyo que respecto a la década del sesenta hay una mayor apertura al sexo sin amor —aunque como explica Cosse (2010) esto ya tenía lugar en algunos círculos culturales de la clase media porteña para la década del setenta—, pero que persiste una menor predisposición por parte de las mujeres a hablar de sexo, en relación con los varones, en pos de no ser evaluadas como mujeres “fáciles”.

Otro punto a partir del cual puedo establecer una variabilidad respecto al momento histórico analizado por Cosse es que hoy las personas pueden divorciarse

⁹ No obstante, en esos años eran limitadas las impugnaciones a la institución matrimonial. La pauta heterosexual mantenía su centralidad, así como la sexualidad unida a la afectividad y las desigualdades de género en relación con la moral sexual. Cosse (2010) reconoce los cambios, las transformaciones y novedades del período, pero señala sus contradicciones y continuidades con otras décadas. De allí que considere a los años sesenta en materia de sexualidad, pareja y familia en términos de revolución discreta.

legalmente¹⁰ y el modelo de familia nuclear y para toda la vida es mayormente cuestionado. Los sujetos suelen tener trayectorias afectivas heterogéneas que se van adecuando a sus intereses y deseos personales. Esto conlleva que se inserten y reinserten en la búsqueda de vínculos eróticos y/o afectivos en diferentes momentos de sus vidas. Postulo, entonces, que una mayor cantidad de personas tienen, respecto a esos años, una *expertise* respecto a las citas.

Ante este nuevo marco, Illouz considera que el modelo de amor como emoción intensa y espontánea ha perdido potencia. Explica la autora:

(...) Dado que la sexualidad ya no necesita sublimarse en el modelo espiritual del amor y que la experimentación con una variedad de parejas se concibe como un requisito para la “autorrealización”, la naturaleza absoluta de la experiencia del amor a primera vista ha ido desapareciendo para dar lugar al hedonismo consumista del ocio y la búsqueda racional de una pareja apta. Por lo tanto, hoy en día la etapa inicial del romance, codificada en la práctica de las citas o salidas románticas, está compuesta por la búsqueda de placer y por el acopio de información sobre los candidatos potenciales (...) (Illouz, 2009: 376).

Sin negar esta mayor racionalización, búsqueda de autorrealización y hedonismo que se traduce en encuentros románticos con matices principalmente sexuales o en “amoríos”, postulo, a diferencia de Illouz, que hay una coexistencia entre estos preceptos y el modelo del amor como emoción intensa y espontánea. A partir del análisis realizado a lo largo de la investigación observo que, si bien las personas buscan “conocer gente” y el ideario romántico de la pasión, como por ejemplo el amor a primera vista, no es el que prima en las citas —el interés está depositado en la charla y en los intereses en común—, no obstante hay otros guiones románticos, como la caballerosidad, que persisten. Para quienes buscan pareja la emoción intensa del amor opera como un horizonte de sentido que guía sus expectativas y deseos más allá del contexto de la cita.

El modelo del compañerismo de la década del sesenta—el cual se basa en la comprensión, la autenticidad, la entrega, la valorización de la realización sexual, una mayor equidad entre los miembros y la realización de cada uno en el otro (Cosse, 2008, 2010)—, es el tipo de pareja preconizada en aquellos/as entrevistados/as que buscan una pareja en términos monógamos.

Es decir, más allá del énfasis puesto por Illouz (2009) en la racionalidad de las búsquedas y en el consumo de bienes y servicios que atraviesan los rituales románticos, analizo en este artículo la existencia de otros guiones románticos que operan en el contexto de la cita, como así también aspiraciones románticas de más largo alcance basadas en el modelo del compañerismo.

¹⁰ A esto se le suma que desde el año 2010 se aprobó la Ley de Matrimonio Igualitario que extiende los derechos del matrimonio civil para parejas conformadas por personas del mismo sexo (ley nacional N.º 26618).

3. Análisis de la primera cita

Illouz (2009) analiza las citas románticas como rituales dentro del ámbito secular de la vida cotidiana que conllevan un corrimiento de las condiciones y moral ordinarias. Para la autora, en el caso del romance, la experiencia alcanza un sentido ritual cuando se fijan cuatro límites simbólicos: los temporales, los emocionales, los espaciales y los instrumentales o artefactuales. Estos límites forjan el espacio simbólico dentro del cual se vive el romance a modo de rito. Si bien, a los fines de esta investigación, no considero que necesariamente el contenido de la cita sea de cariz amoroso, los ritos que tienen lugar en el encuentro están atravesados, según el análisis de mis entrevistas, por formas (Simmel, 2014) románticas, como por ejemplo la caballerosidad. Los rituales, a nivel de forma, hacen al desempeño de la cita y potencian las posibilidades para que exista un segundo encuentro. Aumentan o hacen decrecer la energía emocional de la interacción. Puede que la falta de romanticismo o demasiada cortesía generen el mismo efecto: rechazo.

Para el abordaje de las escenas de primera cita me baso en la noción de ritual de interacción de Collins (2009)¹¹ y retomo la propuesta de Illouz en torno a los límites simbólicos (temporales, emocionales, espaciales e instrumentales) que tienen lugar dentro de la misma. Asimismo, incluyo otras dimensiones que se desprenden de mi análisis empírico y que permiten explicar con mayor exhaustividad la escena de la primera cita: las actividades que realizan durante el encuentro, los consumos que aparecen y las prácticas de cortejo que tienen lugar.

3.1 El ámbito virtual como puente para la primera cita cara a cara

Somos sujetos que vivimos, dada la interrelación entre los ámbitos *online* y *offline*, enmarcados en un *onlife* (Floridi, 2015). La virtualidad provee comodidad, seguridad, accesibilidad y una mayor cantidad de posibles candidatos/as. Es un ámbito de sociabilidad erótica y afectiva en sí mismo, pero también un puente para la generación de encuentros cara a cara.

A continuación me enfoco en dos escenas en las cuales la energía emocional disminuyó a partir del encuentro cara a cara, y dos a partir del cual aumentó.

a. Escenas de disminución de la energía emocional en la cita cara a cara

En Tinder, Edith (42 años) conoció personas con quienes habla sobre temas superficiales, como así también sobre intereses como la literatura. El momento

¹¹ Me baso en la noción de ritual de Collins en tanto permite una amplitud mayor que la propuesta por Illouz. Para la autora, los ritos no son cualquier conducta social altamente codificada. Considera que los ritos corresponden solo a conductas al mismo tiempo formales y repetitivas (Illouz, 2009: 161).

cuando ella más usa la aplicación es a la noche, antes de irse a dormir, o en algún momento ocioso durante su jornada laboral. Con quienes genera empatía, rápidamente les pasa su número de WhatsApp. De ese modo puede escucharles la voz y tener conversaciones más fluidas que a través del chat de Tinder cuyo uso, según me explican los/as entrevistados/as, es más engorroso.

Edith tuvo distintas citas cara a cara con personas que conoció a través de la aplicación de Tinder. Me cuenta la escena de una primera cita con un abogado de su edad. Dado que ambos tenían intereses literarios en común y que eran profesionales, ella aceptó la invitación de él a cenar un viernes por la noche. La noche para Illouz (2009) es más romántica que el día porque facilita el aislamiento simbólico y concreto de los sujetos con respecto a sus actividades diarias.

Ella se vistió para la ocasión con ropa distinta a la que usa para ir a trabajar —se puso una pollera corta—, se maquilló y se perfumó. Estos elementos marcan límites instrumentales o artefactuales en términos de Illouz (2009). Explica la autora que una de las maneras más comunes de marcar un encuentro romántico consiste en incluir objetos distintos a los usados por las actividades diarias, es decir, objetos rituales que se consideran más preciados o bellos que los cotidianos (Illouz, 2009: 164).

Él pasó a buscarla en su auto. Dentro de los patrones de caballerosidad románticos en los vínculos heterosexuales es habitual que los varones sean quienes recogen a las mujeres y las inviten a salir. Invitar a una cita a cenar a un restaurante, como en el caso de Edith, está basado en un consumo directo, cuyo carácter romántico depende de la compra de un bien, durable o no (Illouz, 2009: 171). Asimismo, los varones, a partir de estas actitudes, desde las cuales demuestran su capital económico, llevan a cabo su práctica de seducción en términos de masculinidad hegemónica. Es decir, seducen a partir de mostrarse como proveedores.

Ella en las primeras citas no paga y considera que debe hacerlo el varón. En caso de que no paguen, me dice “no lo volvería a ver nunca más. En la primera cita el que paga es el hombre”. No obstante, ella, que es una mujer que trabaja y mantiene su casa y a su hija, marca un límite a la caballerosidad. Sabe que invitar a alguien a cenar a un restaurante, como al que fueron, implica un costo. Dado que no quiere generar falsas expectativas le dijo a su cita que no tenía hambre y pidió para ella, a pesar de la insistencia de él, solo una copa de vino.

Fueron a cenar a un restaurante por el barrio de Palermo. El lugar era tranquilo y sonaba de fondo una música suave. Si bien ella se sentía a gusto, durante la salida la interacción enfocada (Collins, 2009) —con focos de atención en común e intensidad— no tuvo lugar. Hablaron de intereses en común como viajes y literatura, pero me expresa que él no la “fascinó”. Las situaciones para que sean románticas deben ser “mágicas” (Illouz, 2009: 169). La fascinación es una emoción que se vincula a lo mágico en tanto se ubica por encima del transcurrir cotidiano vinculado a lo pragmático y a lo rutinario.

La falta de energía emocional de tipo romántica llevó a que ninguno de los dos vuelva a entrar en comunicación nuevamente. Tal como explica Edith, “murió ahí”.

Por su parte, Fernando (50 años) también hace mención a una escena de primera cita cara a cara donde la energía emocional disminuyó. Él es usuario de Match y Badoo, en donde sociabiliza con diferentes mujeres. Según me explica, le otorgan “la comodidad de conocer gente sin moverte de tu casa y la seguridad que te da estar en tu casa”. Una noche, mientras usaba los sitios conoció a una mujer que le pareció, a partir de las fotos, muy atractiva. Comenzaron a hablar. Fernando indica que no era insistente en los mensajes. Sabe que demostrar demasiado interés puede generar rechazo o molestia. Para evitar esta posibilidad le dio su número de teléfono para que ella lo llame cuando le pareciera.

Hablaban por WhatsApp y por teléfono. El diálogo era cotidiano y al cabo de diez días, él decidió invitarla a cenar un sábado por la noche. La pasó a buscar en su auto. Aquí aparece nuevamente la noche como el tiempo romántico y el cortejo basado en el consumo.

Cuando se encontraron, según me explica, aparecieron emociones vinculadas a lo sexual. Le pareció muy hermosa y pensó que si había sinergia entre ambos podrían quizás pasar la noche juntos. No obstante, a medida que la conversación tenía lugar Fernando sentía desinterés, aburrimiento y preocupación. Ella era adicta al juego y durante la cena ella le repetía una y otra vez que quería ir al bingo. Con la finalidad de generar comunicación con su cita, la escuchaba atentamente e intentaba comprenderla. Estas actitudes tienen un basamento romántico de hacer sentir al otro especial y de demostrarle que es nuestro centro de atención. Ella a diferencia de él no desarrolló dicha actitud.

La situación le generó a él ganas de retirarse. Me dijo: “no me fui solo por una cuestión de respeto”. Finalmente, él sacó su celular —una actitud reprobada por mis entrevistados/as dentro de los guiones románticos de una cita— y le dijo que tenía un problema familiar. Ella desconcertada le preguntó si le sucedía algo. Él lo negó, pagó la cena y, según me explica, para no quedar mal con ella la llevó de nuevo hasta su casa en auto. Le dijo que volvería a entrar en contacto, pero nunca lo hizo.

b. Escenas de aumento de la energía emocional en la cita cara a cara

Celeste (46 años) trabaja todos los días en una oficina. A la noche, cuando regresa a su casa, le gusta escuchar música y cocinarse algo rico para comer. Luego de cenar mira algún programa político en la televisión mientras observa, desde su computadora portátil, perfiles en Match. Me dice que ella se aburre *sola*, tal como se define, y que de este modo se divierte y se siente acompañada.

Siempre espera que le escriban. Es muy selectiva, prefiere perfiles de varones que indiquen que tienen universitario completo o posgrado. Un día, mientras estaba de viaje por trabajo, se quedó “*boludeando* hasta las tres de la mañana en Match”, tal como ella refiere, con un varón profesional de su edad. Le pareció interesante y corporalmente atractivo.

Comenzaron una relación virtual de hablar, reírse y compartir experiencias, a través de conversaciones por WhatsApp. Había semanas que hablaban más y otras menos. Ninguno de los dos tenía tiempo para verse cara a cara y se sentían cómodos comunicándose de modo virtual. Al cabo de tres semanas él la invitó a tomar un café. Tomar un café en el marco de una cita es una actividad romántica gastronómica signada por el consumo directo (Illouz, 2009). No obstante, según las representaciones de los/as entrevistados/as, es menos romántica que la cena. Para establecer sus diferencias indican que tomar un café es un consumo más accesible, que se puede ir vestido de forma más casual, que es una actividad más corta e íntima que cenar y que no se lleva a cabo, necesariamente, durante la noche. Basándome en Illouz considero que para los/as entrevistados/as es menos romántica en tanto implica un menor corrimiento de lo cotidiano y ordinario.

Cuando él la invitó a salir, ella al principio dudó. Él percibió su indecisión y como forma de cortejo, en vez de adularla o presionarla, le dijo que no se preocupara y que lo llamara cuando quisiera. Esta pauta de interacción fue percibida por ella positivamente en tanto le daba lugar a su individualidad.

Celeste hacía varios meses que no tenía una cita y estaba nerviosa. Habló con sus amigas, quienes son actantes que la estimulan y alientan en sus búsquedas de vínculos eróticos y/o afectivos. Ellas le dijeron que no perdiera el tiempo y que lo llamara. Un martes, sola en su casa, cuando regresó de trabajar, tomó la iniciativa y lo llamó. Era la primera vez que hablaban telefónicamente, antes solo se habían enviado mensajes de texto o de voz. Según me dice, si bien estaba un poco nerviosa, “gracias a la labor de mis amigas me había tomado la situación como un ‘mientras tanto’”. Es decir, quitarle expectativas románticas y compromiso al encuentro le permitió relajarse.

Ella le propuso verse el viernes luego del horario laboral, pero él no podía. Celeste se sintió desplazada y le dijo de mala manera que hablaban en otro momento. Si bien en su discurso, primeramente, indicó que el encuentro era para ella “un mientras tanto” y que prefería solo ir a tomar un café para no generar falsas expectativas, el hecho de no sentirse el centro de atención de él, dentro de sus guiones románticos, le generó malestar.

El viernes al mediodía, en medio de una jornada de trabajo intensa, recibió un mensaje de voz de él que decía que había suspendido sus planes para poder verla. Esto, según dice ella, la puso “re contenta” y la corrió de lo agobiante de la rutina. El hecho de saber que iba a tener una cita en las próximas horas hizo que la moral ordinaria de la vida cotidiana pasara a tener un lugar inferior en sus preocupaciones. Es decir, la ubicó cercana a un estadio de liminalidad romántica.

Rápidamente le respondió que podían verse luego del horario laboral, a las 19 horas en un bar. Ella llegó diez minutos tarde a la cita y él aún no había llegado. Mientras lo esperaba, pensaba “este es un *tarado*”. A Celeste le parecía muy poco cortés que un varón hiciera esperar a una mujer sin avisarle. Asimismo, percibía como una falta de cortesía llegar tarde a una primera cita donde no se conocen y cada

uno debe dar la mejor impresión de sí. Para Celeste, que él llegara tarde era una pauta de que la cita no iba a ser buena.

Un mecanismo que ella empleó para pasar el tiempo y aminorar su espera fue usar el celular (Marentes, Palumbo & Boy, 2016). Respondía mensajes de WhatsApp y leía las infinitas conversaciones de distintos grupos virtuales de los cuales ella era miembro. De repente se acercó un varón y le dijo: “Vengo a buscar a alguien que no conozco”. Ella cuando lo vio, se paralizó. Pensó en “irse corriendo”, tal como Celeste indica, dado que no se parecía en nada al de la foto. Un problema al que se refieren los/as entrevistados/as es que es frecuente que las personas coloquen en sus perfiles de las aplicaciones y sitios de citas fotos que no son propias para parecer más atractivas, que pongan fotos de cuando son más jóvenes¹² o disimulen alguna discapacidad física¹³. Esto es percibido como un engaño y genera enojo. Algunos/as de mis entrevistados/as ante esta situación le hacen saber al otro su enojo y se retiran; y en otros casos, especialmente las mujeres, se quedan un rato en la cita y luego les dicen a los varones que les surgió un imprevisto y que deben marcharse.

Mientras ella pensaba en irse del lugar, la otra persona se encontró con quien efectivamente debía reunirse. Le pidió disculpas por el malentendido. Celeste respiró. Miró su celular nuevamente y vio que tenía un mensaje de su cita: “Perdón. Estoy llegando”. El pedido de disculpas, desde el cual él restableció su fachada (Goffman, 1979), y saber que él estaba viniendo aminoraron su ansiedad ante la espera (Marentes, Palumbo & Boy, 2016).

Cuando él entró, ella lo miró y le “encantó”. Con esta expresión, Celeste apela a la sensación de intensidad que experimentó al contemplarlo (Bataille, 2010; Illouz, 2009). Para Illouz, la experiencia religiosa y el sentimiento romántico comparten la sensación de intensidad y de sobrecogimiento. Si bien aquí no hay necesariamente un contenido romántico de largo alcance, aparecen emociones románticas como la fascinación y la majestuosidad (Illouz, 2009). El encantamiento fue mutuo, según explica la entrevistada, no solo hubo agrado a nivel corporal sino también intelectual. La charla fue fluida y se quedaron hasta que el bar cerró sus puertas, a las 23 horas.

Luego él acompañó a Celeste, como forma de caballerosidad, a buscar su auto. En este encuentro, a diferencia de los otros, él no la pasó a buscar sino que ella fue por sus propios medios. En las escenas donde acuerdan ir a tomar un café después de trabajar, cada una de las partes accede por su cuenta. Se despidieron con un beso en la mejilla. En esta primera salida no hubo un acercamiento corporal como besos en los labios o abrazos, pero primaron las miradas y las sonrisas. Según me explica Celeste, cuando con una cita hay conexión es mejor no apurar los tiempos y esperar a próximos encuentros para acercarse corporalmente. Para ella, un umbral de espera (Marentes, Palumbo & Boy, 2016) alejado de la lógica de la inmediatez respecto a acercamientos corporales potencia las posibilidades de generar un vínculo que

12 Solo Natalia dice haber mentido respecto a su edad en sus perfiles. En una de sus citas el varón se lo recriminó y se fue.

13 En los casos de Fernando y Azul dicen que se encontraron con citas que tenían problemas motrices, pero que no lo supieron hasta que se conocieron cara a cara.

trascienda lo erótico. Volvió a su casa contenta y expectante de volver a entrar en contacto con él prontamente.

El domingo a la mañana sonó su teléfono. Tenía un mensaje de WhatsApp de él: “Me gustó mucho conocerte, te invito a tomar un café”. La segunda salida también fue un ritual de interacción donde hubo energía emocional entre ambos y focos de atención en común (Collins, 2009). Esta vez se besaron y pusieron en juego el deseo sexual. Las citas se repitieron por varios meses hasta que la relación se terminó. Mientras ella estuvo con él no se vinculó cara a cara con ningún otro varón, pero sí sociabilizó con otros en Match: “en el medio yo seguí igual mirando perfiles, no lo abandoné”. Es decir, si bien en ese vínculo ella fue monógama en el ámbito cara a cara, no lo fue en el virtual. Asimismo, entre ellos no establecieron verbalmente que debían ser fieles. Pero él a diferencia de ella sí dio de baja su perfil mientras estuvieron juntos.

En la historia entre Celeste y él había un romanticismo que no se caracterizó por la entrega total, sino más bien por la racionalidad (Illouz, 2009). A partir de mirar otros perfiles ella se adelantaba a la posibilidad real de que el vínculo no funcionase, dice: “Yo como no sabía bien para dónde iba, por las dudas miraba y chateaba”.

A lo largo de la investigación analicé cómo los/as usuarios/as a partir de la utilización de las aplicaciones y sitios de citas establecen vínculos que pueden durar distintos lapsos de tiempo. En aquellos casos que solo duran un encuentro sexual, los mismos tienen lugar de noche luego de actividades como ir a cenar o a tomar algo.

En el caso de Leonardo (35 años), usuario de Tinder y de Happn, me cuenta una escena con una cita con la cual al comienzo hubo energía emocional pero luego no quiso volver a verla. Ambos tenían profesiones y gustos musicales afines. Dichos aspectos, al igual que parecerle atractivas las fotos, son importantes para él al momento de marcar con un corazón el perfil de una usuaria.

Me explica Leonardo que desde que hicieron *crush* con su cita hasta que se vieron cara a cara pasó una semana. Se conocieron virtualmente un viernes que él no salió y se quedó en su casa. Para el siguiente viernes estaban yendo juntos a cenar. Una de las razones por las cuales usa las aplicaciones es porque la mayoría de sus amigos están en pareja y a partir de las mismas conoce mujeres con quienes salir los fines de semana. Es decir, Tinder y Happn le sirven para sociabilizar en un marco donde no tiene un grupo de pares con quienes salir y pasar su tiempo libre.

Durante la salida hablaron de bandas de música que les gustaban a ambos. Como la charla fluía y la energía emocional aumentaba, él decidió invitarla a un bar. En ambos casos, Leonardo pagó los gastos como forma de cortejarla. La conversación les resultaba amena y se reían de lo que el otro contaba. Estas actitudes pueden ser leídas como signos de interés mutuo. Cuando ya era tarde, él la acompañó a su casa. En la puerta se besaron y ella lo invitó a subir. Esa noche tuvieron relaciones sexuales. Según lo que él me explica, el deseo sexual y la energía emocional por gustos afines mermaron cuando tuvieron relaciones sexuales.

El sexo para Collins (2009) es el momento en el cual hay mayor grado de copresencia física. En ese ritual de interacción se visualiza con más claridad la premisa

de que los cuerpos son cuerpos vivos, que afectan y son afectados. Explica Collins: “el coito tiene un poderoso foco de atención común: la conciencia del contacto entre dos cuerpos y de las acciones con que se afectan mutuamente” (Collins, 2009: 310). Siguiendo al autor, en la relación sexual la emoción común es la excitación sexual que crece y se acumula en el proceso de interacción.

En las relaciones sexuales, entendidas como rituales de interacción, hay una pauta rítmica corporal: intensificación, consonancia y sincronización. La mayor motivación y reciprocidad entre las partes lleva, para Collins (2009), a que haya más placer. En el caso de Leonardo, si bien tuvo relaciones sexuales, falló justamente la motivación, lo cual hizo decrecer la energía emocional del encuentro sexual. Él explica esto diciendo que “no hubo piel, no la pasé *copado*”. Entiendo a la piel como el espacio desde el cual los cuerpos se sienten y son sentidos. Es la frontera desde la cual los sujetos efectivizan sus sentires y deseos (Nancy, 2007).

Esa noche él durmió con ella. La forma en la cual durmieron responde a guiones románticos. Leonardo mientras dormía, la abrazó. A la mañana siguiente desayunaron juntos y pautaron volver a verse. No obstante, él se sentía extraño. Había dormido abrazado con ella pero al otro día el recuerdo que prevalecía era la falta de “piel” y de energía emocional que había sentido cuando tuvieron relaciones sexuales.

Él no tuvo la iniciativa de volver a escribirle. Ella envió algunos mensajes de WhatsApp que él respondió de forma cortante a modo de hacerle entender que ya no quería volver a verla. Ella le escribió en algunas oportunidades más, pero ante la ausencia de sus respuestas o sus frases esquivas no volvió a insistir. Se observa en la descripción que hace el entrevistado una feminidad que pondera las formas románticas de la cita (el hecho de haber dormido juntos, lo ameno del encuentro) como una motivación para continuar en contacto, contra una masculinidad que basa su elección en la falta de un deseo sexual acorde a sus expectativas.

4. Conclusiones

A partir de un análisis pormenorizado de escenas de primera cita, relatadas por los/as entrevistados/as, en este artículo describí y analicé las pautas de cortejo sobresalientes en personas de sectores medios, en la actualidad, en el contexto del Área Metropolitana de Buenos Aires. Para tal fin, delineé mis postulados teóricos, realicé comparaciones con las reglas de cortejo de décadas pasadas y examiné sus variabilidades históricas.

En relación con los supuestos de este artículo, por un lado, partí de pensar que los guiones sociales del amor romántico y de masculinidad hegemónica están presentes en las primeras citas. Si bien no existe, necesariamente, un contenido amoroso intenso y espontáneo en juego, las formas de cortejo prevalecientes son de tipo románticas. Operan como horizontes de sentido generando un aumento o disminución de la energía emocional en las escenas de citas. No obstante, establecí agencias y resistencias tanto femeninas como masculinas ante estos postulados.

Los escenarios de las citas están atravesados por actividades y objetos que implican un consumo hedonista. Las actividades más realizadas ypreciadas son ir a cenar a un lugar agradable y/o sofisticado, dentro de los parámetros estéticos de personas de sectores medios. Para problematizar este aspecto, abordé cómo en las citas hay objetos rituales que actúan al momento de la seducción, como tomar cócteles, ir en auto y utilizar ropa de marca. Estos conforman una puesta en escena que se vincula con lo romántico en tanto generan una sensación de corrimiento de lo cotidiano. En las citas, los sujetos de clase media intentan ubicarse en lo que dura ese encuentro, signado por el consumo y la búsqueda de bienestar, por encima de su propia posición social.

En pocas palabras, en este artículo describí y analicé las escenas de primera cita a partir de establecer, desde la lectura de Eva Illouz, una interrelación entre formas románticas de cortejo y el consumo hedonista. Llevé a cabo este objetivo teniendo en cuenta las experiencias de los sujetos, sus agencias y resistencias.

Referencias

ARIÑO, Mabel. (2007). "Familias tradicionales, nuevas familias". En: TORRADO, Susana (comp.). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*. Buenos Aires: EDHASA, p. 255-284.

BATAILLE, Georges. (2010). *El erotismo*. Buenos Aires: Tusquets.

BREA, José Luis. (2007). *Cultura_RAM. Mutaciones de la cultura en la era de su distribución electrónica*. Barcelona: Gedisa.

COLLINS, Randall. (2009). *Cadenas de rituales de interacción*. Barcelona: Anthropos, UAM-Azcapotzalco, UNAM-FCPY, Editorial Universidad Nacional de Colombia.

COONTZ, Stephanie. (2006). *Historia del Matrimonio. Cómo el amor conquistó al matrimonio*. Barcelona, Gedisa.

COSSE, Isabella. (2008). "Del matrimonio a la pareja: continuidades y rupturas en el modelo conyugal de Buenos Aires (1960-1975)". *Anuario IEHS*, n. 23: p. 431-458.

COSSE, Isabella. (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires*. Buenos Aires: Siglo XXI.

GOFFMAN, Erving. (1979). *Relaciones en público*. Madrid: Alianza.

ILLOUZ, Eva. (2009). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Buenos Aires: Katz.

FLORIDI, Luciano. (2015). *The onlife manifesto. Being human in an hyperconnected era*. Nueva York: Springer Open.

GAGNON, John & SIMON, William. (2005). *Sexual conduct: the social sources of human sexuality*. New Brunswick: Aldine Transaction.

LINNE, Joaquín y BASILE, Diego. (2014). La discoteca virtual. Búsqueda de pareja en adolescentes de sectores populares a través de Facebook. *Razón y Palabra*, n. 85: p. 1-25.

ARIÑO, Mabel. (2007). "Familias tradicionales, nuevas familias". En: TORRADO, Susana (comp.). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*. Buenos Aires: EDHASA. p.255-284

MARENTES, Maximiliano, PALUMBO, Mariana & BOY, Martín. (2016). "«Me clavó el visto»: los jóvenes y las esperas en el amor a partir de las nuevas tecnologías". *Astrolabio*, n. 17: p. 307-330.

MAZZEO, Victoria. (2010). "Nupcialidad y familia". En: LATTES, Alfredo (coord.). *Dinámica de una ciudad. Buenos Aires, 1910-2010*. Buenos Aires: Dirección General de Estadística y Censos. p.273-308.

NANCY, Jean-Luc. (2007). *58 indicios sobre el cuerpo. Extensión del alma*. Buenos Aires: Editorial La Cebra.

PAIVA, Vera. (2006). "Analizando cenas e sexualidades: a promoção da saúde na perspectiva dos direitos humanos". En: CÁCERES, Carlos; CARRIAGA, Gloria; FRASCA, Tim & PECHENY, Mario (eds.). *Sexualidad, estigma y derechos humanos: desafíos para el acceso a la salud en América Latina*. Lima: FASPA/UPCH, p. 23-51.

Rodríguez Salazar, Tania y Rodríguez Morales, Zeyda. (2016). "El amor y las nuevas tecnologías: experiencias de comunicación y conflicto". *Nueva época*, n. 25: p. 15-41.

SERANO, Julia. (2016). *Whipping Girl: A Transsexual Woman on Sexism and the Scapegoating of Femininity*. Berkeley: Seal Press.

SIMMEL, Georg. (2003). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa.

TIN, Louis-Georges. (2012). *La invención de la cultura heterosexual*. Buenos Aires: El Cuenco del Plata.

TORRADO, Susana. (2007). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*. Buenos Aires: EDHASA.